

La Parashá En El Bet Midrash: #40 Balak

Números 22.2-25.9, Haftará Miqueas 5.6-6.8, Mateo 21.1-11

Por: José Otero – Etz Jaim

Prohibida la distribución sin el permiso de su autor, 2019-2025.

Miqueas 6:5 Recuerda, pueblo mío, lo que tramaba Balac, rey de Moab, Y qué le respondió Balaam hijo de Beor. Desde Sitim hasta Gilgal recuerda, Para que puedas reconocer los hechos misericordiosos de YHVH.

עַמִּי זָכַר-נָא מַה-יַּעֲזֵב בְּלֶק מֶלֶךְ מוֹאָב וּמַה-עָנָה אֹתוֹ בְּלָעָם בֶּן-בְּעֹר מִן-הַשָּׂטִים עַד-הַגִּלְגָּל
לְמַעַן דַּעַת צְדָקוֹת יְהוָה:

La sección de la Tora que estudiamos esta semana se titula; Balak. Esta parashá en una de cuatro que poseen nombres de personajes importantes en el desarrollo de la revelación de la Torá escrita. Aunque esta porción lleva el nombre de Balak, el personaje central de la narración es Bilaam. La Torá nos dice que Bilaam era un profeta muy conocido entre los pueblos paganos que rodeaban a la antigua Israel. En la literatura del Antiguo Medio Oriente, el nombre Balaam aparece en un texto conocido como, *Deir Alla*. En este escrito, Balaam es conocido como un vidente de los dioses – elohim.

¿Era Balaam un profeta? ó ¿Realmente un mago? El siguiente escrito de Jacob Milgrom tomado del comentario del libro de Números de Sociedades Judías trata este tema de la siguiente forma;

“La magia comprende dos categorías; hechicería y adivinación, que difieren en su objetivo: el primero intenta alterar el futuro; el último, predecirlo. El mago que dice maldecir o bendecir es un hechicero, mientras que el que predice los eventos, pero no puede afectarlos es un adivino. En Israel, la brujería (keshafim) no solo está prohibida (Deut. 18:10) sino que se castiga con la muerte (Ex. 22:17). Las leyes mesopotámicas también sostienen que la brujería (kishpu) es un delito capital, pero se refieren a la magia negra, por ejemplo, hechizar a un individuo y a otro tipo de comportamiento antisocial. La brujería también tenía un lugar legítimo en la sociedad mesopotámica, al exorcizar demonios y contrarrestar los efectos de la magia negra (Shurpu, Maqlu). En la religión bíblica, la hechicería en cualquier forma era, por definición, considerada inefectiva ya que todos los eventos estaban bajo el control del único Dios. También se consideró herético, ya que cualquier intento de alterar el futuro pretendía burlarse y anular la voluntad de Dios. Ezequiel condena y ridiculiza la técnica de un hechicero (texto que todavía no se entiende del todo): “¡Ay de los que cosen las almohadillas en todos los brazos y hacen gorros para la cabeza de cada persona, para atrapar!... ¡Usted ha anunciado la muerte de personas! quién no morirá y la supervivencia de las personas que no vivirán, mintiendo a mi pueblo, que escucha tus mentiras” (Ezequiel 13: 18–19). Sin embargo, a pesar de la prohibición oficial de la brujería (más bien, porque tal legislación era necesaria), inferimos que fue ampliamente practicada (ver 2 Reyes 9:22; Jer. 27: 9; Mic. 5:11; Mal. 3: 5; 2 Cron. 33: 6).

La adivinación es la ciencia de los augurios de lectura, que se basa en el supuesto de que el curso de los eventos es predecible: sus avisos anticipados están impresos en fenómenos naturales o discernibles en dispositivos hechos por el hombre. Las siguientes formas de adivinación se mencionan en las Escrituras: lanzamiento de lotes (sortilegio; 1 Sam. 14: 42–43); interpretar los patrones de aceite o agua en una taza (hidromancia u oleomancia; Gen. 44: 5, 15); inspeccionar la forma del hígado de un animal de sacrificio (hepatoscopia; Ezequiel 21: 6); y consultar (aún no identificable) a los terafim (Jueces 17: 5; 18:14; Os. 3: 4; Ezequiel 21:26; Zech. 12: 2) o los espíritus de los muertos (nigromancia; 1 Sam. 28: 9;

Isaías 8:19; 19: 3; 29: 4). En la Biblia, el rey de Israel consulta a los profetas que realizan la adivinación antes de enfrentarse a los arameos en Ramoth-gilead (1 Reyes 22: 5). De hecho, a lo largo de la Antigüedad Cercana Oriente, la adivinación se practicaba ampliamente antes de las batallas para determinar la voluntad de los dioses. Por lo tanto, el rey Hammurabi de Babilonia envía a su bārû-advino a "reunir presagios" antes de atacar a Shabazum. Los hititas adivinaban por estrellas y aves, y los antiguos griegos consultan a los advinos antes de tomar decisiones militares (por ejemplo, Iliad 1.60–120, Anabasis 5.6.29).

La adivinación se podía tolerar en Israel, ya que, teóricamente, no era incompatible con el monoteísmo; el advino siempre podía afirmar que solo estaba tratando de revelar la inmutable voluntad de Dios. De hecho, según una fuente, el profeta originalmente fue llamado advino (1 Samuel 9: 9). Por lo tanto, el advino, en contraste con el hechicero, nunca estuvo sujeto a ejecución judicial. La excepción fue el nigromante (Lev. 20:27; pero no los que lo consultaron: Lev. 19:31), quien reclamó el poder del hechicero para levantar a los muertos incluso contra su voluntad (1 Sam. 28:15). Sin embargo, ciertos círculos religiosos condenaron la adivinación como una herejía abominable (Deut. 18: 10–12; 1 Sam. 15:23), no es que dudaran de su eficacia. Más bien, Dios le había otorgado a Israel la bendición especial: se comunicaba con ellos directamente, ya sea a través de profetas o sueños (Deut. 12: 6–8; 13: 2–6). No obstante, el culto oficial sancionó un medio adivinatorio: el Urim y Tumim, llevaron el efod del Sacerdote (Sumo) (Éxodo 28: 30–35; 1 Sam. 2:28; 14: 3; 23: 6, 9; 28: 6, 30: 7).

¿En qué categoría de mago cae Balaam? Ya se ha señalado en el Comentario a las 23:14 que Balaam requería colinas (y soledad; 23: 3) para leer los signos astronómicos y otros augurios, un signo seguro de adivinación. La terminología aplicada a Balaam lo confirma: su oficio se llama, naḥash (23:23; 24: 1) y kesem (22: 7; 23:23). Naḥash fue practicado por José (Gen. 44: 5, 15), quien buscó manifestamente leer la voluntad divina. Kesem es la etiqueta puesta en la clarividencia (Zac. 10: 2; véase Ezequiel 13: 9; 21:34), necromancia (1 Samuel 28: 8) y otras tres formas de adivinación (Ezequiel 21: 26–28). De hecho, en la inscripción Deir ‘Alla a Balaam se le llama expresamente ḥozeh, un clarividente (1.1), lo que indica que fuera de Israel también se le conocía como advino (véase Josué 13:22). Además, la lista de aves en esa inscripción (1.7–10) puede indicar que Balaam adivinó interpretando los augurios de las aves, y puede no ser un accidente que esa sea la tradición Balaam conservada en Filón (1 Mos. 282, 287).

Sin embargo, Balak espera que Balaam maldiga a Israel. Esto significa que Balak lo consideraba un hechicero, uno que tiene el poder de determinar el destino de (otro) en este caso Israel. Balak quería un hechicero, uno que pudiera embaucar a Israel con sus maldiciones para que los moabitas prevalecieran sobre ellos en la batalla. Balaam (más bien, la imagen que Balak tenía de Balaam) es paralela a la práctica de los árabes preislámicos que encargarían a un poeta (shā‘ir) que se inspiró en el jinn (espíritu) o shaiṭān para componer una maldición hijā’ al enemigo. De hecho, el propio Mahoma hizo que un poeta maldijera a sus oponentes antes de la batalla de Bedr. La maldición se concibió en términos materiales, como una flecha lanzada desde el arco de modo que "si, cuando un hombre fuese maldecido, o fuese derribado, lo protegía" (Ibn Hishām).

Aquí radica la mayor tensión en la historia. Balak contrata a Balaam como hechicero, pero Balaam niega que tenga tal poder: su Dios es YHVH, el Dios de Israel. Él puede actuar solo como un advino, no como un hechicero y sostiene, una y otra vez, que solo puede hablar y actuar como Dios lo indique: "No puedo hacer nada bueno o malo en contra del mandato del SEÑOR" (24:13; ver 22: 8, 11, 38; 23: 3, 6, 12, 26). Balak, tan implacablemente como a pesar de las tres manifestaciones a lo contrario, insiste en que Balaam es un hechicero y, por lo tanto, no solo es responsable por su fracaso en maldecir a Israel sino también por el hecho de que los bendijo (23:11, 25; 24:10). Balaam no niega esta acusación, pero nuevamente insiste en que ha bendecido a Israel bajo las instrucciones del Señor: "Mi mensaje fue para bendecir: cuando Él bendice, no puedo revertirlo" (23:20; ver 24: 1, 9).

Así, Balaam nunca aparece como hechicero sino como un adivino. De hecho, el hecho de que se le haya dado una procedencia del norte mesopotámico corrobora sus credenciales de adivinación. En las fuentes mesopotámicas no hay casos de un hechicero que maldice a los enemigos del rey. El mago que acompaña al rey en la batalla, como se señaló anteriormente, es el bārû, el adivino. Por lo tanto, Balaam, si es un mesopotámico, debería haberse esperado que adivinara a Balak y no para que maldijera. Y, de hecho, así es como opera. Dos veces, mientras Balak está ocupado con el ritual de sacrificio, Balaam adivina que Dios quiere —de hecho, le dicta las palabras— para bendecir a Israel (23: 3–5, 15–16). La tercera y cuarta vez, dejando de lado la adivinación, se eleva al nivel de la profecía. Al no necesitar dictados de Dios, sino inundado por su espíritu, él compone su propia declaración (número) de bendición (24: 1-2).

Los oráculos de la bendición de Balaam son un índice de su crecimiento espiritual. El primero (23: 7–10) expresa elogio del estado actual de Israel y el deseo de Balaam de compartirlo. El segundo (23: 18–24) subraya que la presencia de Dios en Israel evita la necesidad de adivinación y otorga a Israel el poder leonino. El tercero y el cuarto, las propias composiciones de Balaam, son predictivos: Israel será bendecido con prosperidad y victoria (24: 3–9) y, como resultado, aplastará a la nación de Balak, Moab, y presenciara la destrucción de otros enemigos (24: 18-23). De este modo, la bendición de Israel se mueve del presente al futuro, de una descripción del potencial inmediato de Israel a su eventual realización, alcanzando su crescendo en la retribución total que exigirá a Balak (a través de su nación) por desafiar a Dios al intentar destruir a Israel. Balak, en efecto, es otro faraón cuya nación también fue castigada porque se atrevió a bloquear el plan divino para la salvación de Israel. El paralelismo con Faraón es aún más apropiado, ya que Balak, al igual que de manera apacible, trata tres veces de frustrar el plan de Dios para bendecir a Israel y, por lo tanto, trae la ruina a su propio pueblo.” Milgrom, J. (1990). Números (p. 473). Filadelfia: Sociedad de Publicaciones Judías.

Números 23:1-7 Y Balaam dijo a Balac: Constrúyeme aquí siete altares, y prepárame aquí siete toros y siete carneros. 2 Y Balac hizo como Balaam le habló. Y Balac y Balaam ofrecieron un toro y un carnero en cada altar. 3 Entonces Balaam dijo a Balac: colócate junto a tu holocausto mientras yo voy. Quizá YHVH me venga al encuentro. La palabra que me muestre, te la declararé. Y se fue a un monte descubierto. 4 Y salió 'Elohim al encuentro de Balaam, y éste le dijo: Siete altares he preparado y en cada altar he sacrificado un toro y un carnero. 5 Y YHVH puso palabra en la boca de Balaam, y le dijo: Vuelve a Balac, y le hablarás así... 6 Y volvió a él, y he aquí él estaba en pie junto a su holocausto, él y todos los jefes de Moab. 7 Y profirió su proverbio, y dijo: De Aram me trajo Balac, Desde los montes del oriente el rey de Moab: ¡Ven, maldíceme a Jacob! ¡Ven, execra a Israel!

Números 23:8 ¿Cómo podré maldecir a quien Dios no ha maldecido? ¿Cómo podré execrar a quien YHVH no ha execrado?

מָה אֶקְבֵּל לֹא קִבֵּה אֵל וּמָה אֶזְעֶם לֹא זָעַם יְהוָה:

Or Jaim: ¿Cómo puedo maldecir si Dios no ha maldecido (primero)? El problema con este versículo es que, si Dios realmente había maldecido a Israel, ¿por qué Balaam tendría que hacer lo mismo? ¡Obviamente, Balac había invitado a Balaam a maldecir a un pueblo al que Dios no había maldecido! Además, ¿qué quiso decir Balaam cuando añadió en el versículo 9, como justificación de su maldición o no, que había observado a los israelitas "desde lo alto de las rocas"? ¿Qué tenía que ver este detalle con maldecir o no al pueblo?

Para comprender el asunto correctamente, primero debemos analizar la condición de la persona o personas que han sido maldecidas. Si el maldecido fue culpable, obviamente sufrirá daño por su culpa, incluso si no hubiera sido maldecido. Si, por otro lado, la persona maldecida fue inocente y no hizo nada que la hiciera susceptible al castigo de Dios, la maldición repercutiría negativamente sobre quien la profirió. La diferencia entre bendiciones y maldiciones radica en que, si alguien recibe una bendición sin haber hecho nada para merecerla, dado que el poder del bien supera al del mal, quien

la recibe la disfrutará, aunque no haya hecho nada para merecerla. Sin embargo, Dios ciertamente no dañaría a una persona que no lo mereciera. El principal efecto de una maldición se relaciona con el atributo de Dios de extender Su paciencia a los pecadores y retrasar su castigo. La paciencia de Dios se extiende tanto a los justos como a los malvados que se empeñan en pecar. Es uno de los trece atributos que Dios reveló a Moisés y opera siempre que Dios no está enojado. Sin embargo, la ira de Dios es efímera, como sabemos por el Salmo 30:6: «Porque Su ira es momentánea». En ese momento, el atributo de la Justicia prevalece y el atributo de la אֵרֶךְ אַפַּיִם se suspende temporalmente. De igual manera, cuando una persona maldice a su prójimo, el efecto de la maldición es que Dios ya no extenderá Su atributo de la אֵרֶךְ אַפַּיִם al culpable, quien ahora también ha sido maldecido. Como resultado, el atributo de la paciencia puede suspenderse en lo que respecta a esa persona. Si la persona maldecida no tuvo que depender del atributo de אֵרֶךְ אַפַּיִם, la paciencia de Dios, en primer lugar, entonces la maldición es bastante ineficaz contra ella.

Permítanme explicar algo más. Toda persona que comete un pecado causa una mancha en la מדה (virtud) específica en las regiones celestiales, la cual el cumplimiento del mandamiento que no cumplió pretendía fortalecer. Con ello, no destruye por completo la מדה (atributo o virtud), sino que daña la raíz de su alma. El daño se manifiesta en que ciertas fuerzas espiritualmente negativas que no deberían tener influencia sobre su alma (la del pecador) han podido reclamarla. Estas fuerzas ahora disfrutan de lo que debería haber sido la fuente exclusiva de vida para el individuo que ahora ha pecado. Si este proceso continúa, las fuerzas espiritualmente negativas eventualmente se apoderan de la personalidad del pecador. Esto resulta en que este absorba sus valores espirituales en lugar de los valores espirituales santos y puros de la contraparte de su alma en el Cielo. Este proceso, por supuesto, presupone que el pecador no ha realizado תשובה mientras tanto, o que no ha sido castigado por su pecado. Esta es la dimensión mística de lo que la Torá llama נִשְׂאָה עוֹן, de la cual nuestros sabios han dicho que significa que Dios nutre al acusador, creado mediante el pecado cometido por el hombre. Esta es la fuerza que castigará al pecador (Zohar, volumen 3, página 83). Este concepto se basa en Jeremías 2,19: «El mal que tú mismo has creado será lo que te disciplinará». Tenemos un versículo en Isaías 64,6: «Y nuestras iniquidades nos han derretido», que expresa una idea similar. Quien pronuncia la maldición desencadena una retribución largamente postergada debido a ciertos atributos de Dios, en un momento en que Su ira aún no se había despertado.

Otro factor que debemos tener en cuenta es que la maldición misma —algo que normalmente percibimos como abstracto— se concreta, y la fuerza destructiva que representa asume el nombre mismo de la maldición. Esto lo sabemos por Deuteronomio 28:20, donde Dios amenaza con enviar la מַאֲרָה o la מַגְעֵרָה, «la maldición o la reprensión». Estos son nombres para categorías de fuerzas destructivas. La palabra קללה describe la categoría de maldición resultante de la comisión de un pecado grave, mientras que la palabra זַעַם describe la fuerza destructiva creada por pecados relativamente menores. En resumen, cuando Bilaam quiso maldecir a una nación, eligió el momento en que todos eran culpables, al menos, de pecados relativamente menores. Dado que la mayoría de las personas son culpables de algunos pecados casi todo el tiempo, Bilaam podía esperar que sus palabras fueran efectivas. Empleó su hechicería para determinar si en ese momento la mayoría de los israelitas aún sufrían pecados de los que no se habían arrepentido o por los que aún no habían sido castigados. Tras examinar la situación del pueblo judío sobre esa base, llegó a la lamentable conclusión de מַה אֶקֶב: "¿Cómo puedo hacer efectiva una maldición?", dado que las fuerzas espirituales negativas no habían podido establecer su dominio sobre ninguna parte del alma judía colectiva, sus raíces sagradas. Los israelitas eran tan inocentes en ese momento que Bilaam no pudo activar los pecados que habían cometido para que actuaran como una maldición contra ellos.

Bilaam había examinado a los israelitas en dos niveles distintos de su relación con Dios: su relación con el atributo אֵל y su relación con el atributo יְהוּדִי. El primer atributo refleja el hecho de que Dios había cambiado el nombre de Jacob a יִשְׂרָאֵל, que significa recto, honesto, no deshonesto. El cambio

de nombre había sido un reconocimiento de que ninguna de las fuerzas espiritualmente negativas había logrado afianzarse en el alma santa de Israel. El nombre inefable de cuatro letras se menciona como parte integral del pueblo judío en Deuteronomio 32:9 **כִּי חֶלֶק יְהוָה עָמוֹ**, "porque el nombre inefable se ha convertido en parte de su pueblo". Bilaam, por lo tanto, descubrió que Israel no había perdido ninguna de estas dos distinciones en ese momento. Ni siquiera habían cometido los pecados menores que los privarían de la estrecha asociación con el nombre de Dios. En estas circunstancias, ¿qué bien podrían haber hecho las maldiciones de Bilaam? Si se dijera que Bilaam podría haber retrocedido a tiempos anteriores y haber investigado los pecados cometidos por los judíos que habrían manchado alguna parte de sus raíces sagradas, la Torá dice **כִּי מֵרָאשׁ צֻרִים אֲרָאנוּ**, que Bilaam se refirió a su investigación del pasado de Israel —el **צֻרִים** se refiere a los patriarcas—, mientras que el **רָאשׁ** se refiere al padre de Abraham, Teraj. Bilaam descubrió, para su pesar, que incluso en el pasado lejano de Israel no había pecados residuales que ahora hicieran que su maldición se arraigara.

Podemos entender la métrica de nuestro versículo como lo que Bilaam dice: «La razón por la que digo que Dios no está ni leve ni severamente enojado con este pueblo y no lo ha maldecido de ninguna manera no es solo porque lo he examinado superficialmente. He examinado cada aspecto de este pueblo, es decir, **מֵרָאשׁ צֻרִים**, y no he encontrado nada. No solo eso, sino que **וּמִגְבְּעוֹת אֲשֻׁרָיו** (versículo 9) incluso he examinado su ascendencia materna, sus matriarcas, y no he podido encontrar ningún defecto en la raíz de su alma santa que permita que mi maldición se arraigue». Esto puede sorprendernos, ya que sabemos que Teraj era idólatra, al igual que Betuel y Labán. ¿Habríamos supuesto que tal asociación habría dejado huella en el alma santa de este pueblo! Bilaam responde diciendo **הֵן עַם לְבַדֵּד יֹשֵׁב וּבְגוֹיִם לֹא יִתְחַשֵּׁב**. «Son una nación que vive en soledad y no se considera parte de las naciones que la rodean». No comparten una raíz común con Teraj y sus antepasados; su alma no forma parte de esa rama. Su alma colectiva ha sido extraída de una «cantera» aparte, de la que emanan todas las almas israelitas. Las palabras «y no se considera parte de las naciones circundantes» incluyen incluso a aquellas naciones que se consideran estrechamente relacionadas con el pueblo judío a través de antepasados comunes. Bilaam se refirió a Ismael y Esaú, ambos llamados **גֵּוִי** en la Torá. La Torá menciona que Ismael es un **גֵּוִי** en Génesis 17:20: «Haré de él una gran nación».

En Génesis 25:23, cuando Dios le anuncia a Rebeca que dará a luz gemelos, la Torá afirma que ambos hijos se convertirán en naciones: **שְׁנֵי גֵוִיִּים בְּבֶטֶןךָ**, «dos naciones tienes en tu vientre». Sin embargo, en Génesis 21:12, Dios le dejó claro a Abraham que solo consideraría a su hijo Isaac como su verdadera descendencia. Esto excluía a Ismael y Esaú de ser considerados verdaderos descendientes de Abraham, descendientes cuya tarea era continuar la contribución de Abraham al establecimiento del reino de Dios en la tierra. Ante todo esto, Bilaam no pudo encontrar la manera de que una maldición contra Israel se mantuviera, ni contra el israelita común, ni mucho menos contra la élite, los justos. Si bien es cierto que los israelitas habían sido culpables del pecado del becerro de oro y del de los espías que hicieron que toda la nación rechazara la tierra de Israel hacía unos 38 años, Dios ya había dicho claramente que había perdonado al pueblo por esos pecados. Quizás la razón por la que Dios no mostró su ira contra ellos durante los últimos 38 años fue para privar a Bilaam de la oportunidad de hacer efectiva una maldición contra ellos.

También es posible que al decir **הֵן עַם**, "he aquí, es un pueblo", Bilaam expresara su asombro ante el deseo de Balac de maldecir a semejante pueblo. Bilaam insinuó que, dado que se trataba de una nación que sobreviviría a todas las demás en solitario esplendor, ¿cómo podían naciones que ni siquiera tenían asegurada una existencia relativamente larga en el curso de la historia humana atreverse a maldecirlos eficazmente? ¿Cómo podía Moab, que estaba destinado a la extinción, atreverse a desarraigar a una nación cuyo futuro es eterno? Cuando Bilaam añadió: **וּבְגוֹיִם לֹא יִתְחַשֵּׁב**, significa que, a la hora de enumerar las diversas virtudes y logros de otras naciones, Israel ni siquiera

está a la altura; sus méritos son incomparablemente mayores y no se pueden comparar con los de las naciones en general.

Las Profecías de Balaam – La Estrella de Jacob:

Números 24:14-25 Y ahora, he aquí, ya me voy a mi pueblo, ven pues, que te informaré lo que este pueblo ha de hacer a tu pueblo en los días venideros. 15 Y profirió su proverbio, y dijo: Oráculo de Balaam hijo de Beor, Oráculo del varón de ojos de clara visión. 16 Oráculo del que oye los dichos de Dios, Que conoce la ciencia de 'Elyón, Y contempla las visiones de Shadday. Caído, pero con ojos abiertos: 17 Lo veré, pero no ahora, Lo contemplaré, pero no de cerca. **Surgirá una estrella de Jacob, Y de Israel se levantará un cetro.** Que aplastará las sienes de Moab, Y el cráneo de todos los hijos de Set. 18 Edom será desposeído, Se empobrecerá Seír, su enemigo, Mientras Israel hará proezas, 19 Y uno nacido de Jacob dominará, Y aniquilará el remanente de la ciudad. 20 Luego vio a Amalec, y profirió su proverbio, y dijo: Cabeza de naciones es Amalec, Pero su final, destrucción perpetua. 21 Y viendo a los ceneos, profirió su proverbio, y dijo: Fuerte es tu habitación, Y pones en la peña tu nido. 22 Pero el ceneo será consumido, ¿Hasta cuándo Assur te mantendrá cautivo? 23 Aún profirió otro proverbio, y dijo: ¡Ay! ¿Quién vivirá cuando Dios haga estas cosas? 24 Vendrán naves de la costa de Quitim, Someterán a Assur, y someterán a Eber, Pero también él vendrá a destrucción. 25 Entonces Balaam se levantó y se fue, y regresó a su lugar, y también Balac se fue por su camino.

Esta es la última profecía de Bilam ben Petor donde se nos habla de una estrella que surge de Jacob.

17 Lo veré, pero no ahora, Lo contemplaré, pero no de cerca. Surgirá una estrella de Jacob, Y de Israel se levantará un cetro. Que aplastará las sienes de Moab, Y el cráneo de todos los hijos de Set.

אַרְאֵנוּ וְלֹא עֲתָה אֲשׁוּרְנוּ וְלֹא קְרוֹב דֶּרֶךְ כּוֹכַב מִיִּצְקֵלָב וְקָם שִׁבְט מִיִּשְׂרָאֵל וּמִחַץ פְּאֵתֵי מוֹאָב יִקְרַקֵּר כָּל־
בְּנֵי־שֵׁט:

Targum Jonathan 24.17 - *Lo veré, pero no ahora; Lo contemplaré, pero no está cerca. Cuando el poderoso Rey de la casa de Jacob reinará, y el Meshiha¹, el cetro del poder de Israel será ungido, matará a los príncipes de Moab y llevará a la nada a todos los hijos de Shet, los ejércitos de Gog que harán batalla contra Israel y todos sus cuerpos caerán ante él.*

¿Quien es esta estrella? Por el Targum vemos claramente que se esta hablando del Mesías. Algunos comentan que este es David, dado que en Samuel leemos como David venció a los Moabitas;

2 Samuel 8:1-2 Aconteció después de esto que David derrotó a los filisteos y los sometió, y David tomó la rienda de la capital de mano de los filisteos. 2 También derrotó a Moab, y los midió a cordel haciéndolos echarse en tierra: dos cordeles para morir, y un cordel para vivir. Y los moabitas fueron siervos de David, y pagaron tributo.

Pero si miramos atentamente la profecía de Balaam, vemos que los otros pueblos mencionados como por ejemplo los hijos de Set, no fueron conquistados por David. Claro está, David es sombra del Mesías. Según los rabinos Rashi, Or Jaim e Ibn Ezra entre otros, comentan los hijos de Set alude a todas las naciones dado que Set es hijo de Adam. Entonces; ¿Fueron sometidas a los pies de David todas las naciones? En los Escritos Nazarenos vemos que esta estrella alude a Rabino de Nazaret, el Señor Yeshua. Los Nazarenos creían que su Maestro era el Mesías prometido a Israel. Por ello vemos como Mateo en su libro describe como una estrella anuncia el nacimiento del Rey Mesianico;

¹ Arameo de Mesias

Mateo 2:1-2 Después que Jesús nació en Bet-léhem de Judea en días del rey Herodes, he aquí unos magos del oriente llegaron a Jerusalem, 2 diciendo: ¿Dónde está el que ha nacido Rey de los judíos? Porque vimos su estrella en el oriente y vinimos a adorarlo.

Esta estrella esta vinculada a la visión que ve Juan en Patmos;

Apocalipsis 12:1-5 Una gran señal fue vista en el cielo: una mujer vestida del sol, y la luna debajo de sus pies, y en su cabeza una corona de doce estrellas; 2 y estando encinta, grita con dolores de parto angustiada por dar a luz. 3 Otra señal fue vista en el cielo: he aquí un gran dragón rojo, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas, siete diademas, 4 y su cola arrastra la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó a la tierra. Y el dragón se paró delante de la mujer que estaba a punto de dar a luz, a fin de devorar a su hijo cuando ella diera a luz. 5 Y ella dio a luz un hijo varón, destinado a regir a todas las naciones con vara de hierro: y su hijo fue arrebatado hacia Dios y hasta su trono.

Este ascenso hacia Dios y su trono esta expresado en la visión de Daniel;

Daniel 7:9-14 Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y cuyos cabellos eran como lana purísima. Su trono era de llamas de fuego, y éste tenía ruedas de fuego abrasador. 10 Un río de fuego corría y salía de delante de Él. Millares de millares lo servían, y millones de millones estaban de pie ante su presencia. Entonces el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos. 11 Yo miraba entonces a causa del sonido de las grandes palabras que hablaba el cuerno: miraba hasta que la bestia fue muerta, y su cuerpo destruido y entregado al fuego devorador. 12 En cuanto a las otras bestias, su dominio les fue quitado, pero sus vidas fueron prolongadas por un tiempo determinado. 13 Proseguí mirando en las visiones nocturnas, y he aquí con las nubes de los cielos venía uno como hijo de hombre, y llegó hasta el Anciano de días, y lo hicieron acercarse ante Él. 14 **Y le fue concedido señorío, gloria y un reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas lo sirvieran. Su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será jamás destruido.**

Números 24.24 Vendrán naves de la costa de Quitim, Someterán a Assur, y someterán a Eber, Pero también él vendrá a destrucción. 25 Entonces Balaam se levantó y se fue, y regresó a su lugar, y también Balac se fue por su camino.

En el Pesher Habakuk se describe a los Romanos como los de Kittim;

"He aquí levanto a los caldeos, pueblo cruel e impetuoso que marcha por la anchura de la tierra conquistando poblaciones ajenas." (1:6a).

12 Esto se refiere al Kittim, quie[n] es ligero y poderoso en la guerra, aniquilando a muchas personas, [y ...] en la autoridad de Kittim y el mal[vado ...] y no tienen fe en las leyes de [Dios].

["Se extienden por toda la tierra para apoderarse de viviendas que no son suyas" (1: 6b).

16 [Esto se refiere al Kittim ...] 17 [...] Col. 3 1 y cruzan la llanura, atacando y saqueando las ciudades de la tierra, 2 eso es lo que significa cuando dice "apoderarse de viviendas que no son las suyas" (1: 6b).

"3 y temibles son ellos; su ley y su fama provienen solo de ellos mismos" (1: 7).

4 Esto se refiere al Kittim, el temor y el temor de quienes están en todas las naciones. Por intención, su único pensamiento es hacer el mal, y con engaño, se conducen con todos los pueblos.

Wise, M. O., Abegg, M. G., Jr., y Cook, E. M. (2005). Los Rollos del Mar Muerto: Una Nueva Traducción (p. 82). Nueva York: HarperOne.

Números 24.24 Vendrán naves de la costa de Quitim, Someterán a Assur, y someterán a Eber, Pero también él vendrá a destrucción. 25 Entonces Balaam se levantó y se fue, y regresó a su lugar, y también Balac se fue por su camino.

Entonces podemos comprender como Kittim (los Romanos) según esta profecía someterán a Eber (los hebreos) y Ashur podría estar aludiendo a Samaria. La profecía nos dice que Kittim también será destruido, es decir los Romanos. La Torá luego nos dice que Balaam se levantó y se fue al igual que Balak. Balaam anuncia la llega del Mesías, pero no nos da más detalles respecto a su llegada. El libro de Revelaciones nos dice que el regreso del Mesías ocurrirá en días difíciles para toda la humanidad.

Continuaremos...